

Estilos de vida: su configuración en torno a experiencias de movilidad intergeneracional ascendente en familias con origen en clase trabajadora (AMBA 2009 - 2010).

Vanesa Gómez.

Cita:

Vanesa Gómez (2011). Estilos de vida: su configuración en torno a experiencias de movilidad intergeneracional ascendente en familias con origen en clase trabajadora (AMBA 2009 - 2010). IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/546>

ESTILOS DE VIDA: SU CONFIGURACIÓN EN TORNO A EXPERIENCIAS DE MOVILIDAD INTERGENERACIONAL ASCENDENTE EN FAMILIAS CON ORIGEN EN CLASE TRABAJADORA (AMBA 2009 – 2010)¹

Vanesa Gómez

vanesa_soledadg@yahoo.com

Instituto de Investigaciones Gino Germani

RESUMEN

En esta ponencia se analizan experiencias de cambio en los estilos de vida en familias que recorrieron trayectorias de ascenso social desde la clase trabajadora a la clase media, residentes en el AMBA en la actualidad. En particular se reflexiona sobre los nuevos espacios y prácticas de sociabilidad, consumo y tiempo libre que van desdibujando comportamientos e intereses ligados al origen social, configurando nuevos sentidos de pertenencia e instalando la diferenciación social al interior de la trama familiar.

Palabras claves: Estilos de vida, experiencias de ascenso, comportamientos de clase, herencia socio-cultural, vida cotidiana.

INTRODUCCIÓN

Las familias que experimentan un proceso de movilidad intergeneracional ascendente manifiestan cambios en las condiciones objetivas de existencia entre padres e hijos. Este pasaje de posición de clase evoca transformaciones en las esferas de las representaciones y hábitos concretos de identificación social de una generación a otra. Si bien estos procesos de movilidad implican mejoras ocupacionales, educativas y sentimientos de gratificación por expectativas familiares cumplidas, a su vez se tornan complejos en la medida que la situación abarca la modificación de la herencia socio cultural transmitida. Por consiguiente se produce un desajuste entre el habitus de clase internalizado y las nuevas condiciones de vida generadas en la trayectoria de ascenso. Los contrastes tienen como corolario que ambas generaciones cohabiten en un mismo entorno semi-cercano y compartan una historia familiar, sin embargo presenten rupturas en las pautas de identidad social y distinciones respecto a sus mundos valorativos, prácticas e inserción de clase.

Desde esta perspectiva, el objetivo de esta ponencia es analizar los procesos de conformación de un nuevo estilo de vida que acompaña cambios en la situación objetiva de familias que recorren trayectorias de ascenso social intergeneracional desde la clase trabajadora a la clase media, residentes en el AMBA en la actualidad. A partir de estas consideraciones el presente trabajo es guiado por los siguientes interrogantes: ¿Qué modificaciones se producen en los espacios y prácticas de sociabilidad, consumo y tiempo libre

a lo largo de las trayectorias de ascenso social? ¿Cuál es el papel que juega la herencia socio- cultural en el ritmo y modo en que se presentan estos cambios? ¿En torno a qué experiencias se van desdibujando comportamientos e intereses ligados al origen social? ¿En qué medida configuran nuevos sentidos de pertenencia e instalan la diferenciación social al interior de la trama familiar?

La reconstrucción de las trayectorias de movilidad se realizó a través del método de historias de familia (relatos biográficos sobre trayectorias familiares de clase). Este método ofrece un camino interesante para visualizar la dimensión procesual de los cambios, tratando de detectar los diferentes mecanismos que continuamente moldean el nuevo estilo de vida y la subjetividad emergente. A su vez nos permite revalorizar las vivencias y significados que las personas construyen sobre sus itinerarios sociales en relación a su origen, recuperando así las percepciones y voces de los propios protagonistas.

Los datos son parte de un intenso trabajo de campo que consistió en dos o más encuentros aplicando diferentes guías con temáticas precisas realizadas a un integrante de la familia y en otros casos, a través del testimonio de integrantes de dos generaciones. Hasta el momento se realizaron 19 entrevistas en total, si bien por cuestiones de espacio el análisis girará en torno a tres historias, en el transcurso de la ponencia se hará mención a fragmentos de otros entrevistados para otorgarle mayor riqueza y evidencia empírica al análisis. (Ver T01).

Para el análisis del material registrado nos serviremos de la perspectiva de varios estudios (Accornero y Ceravolo, 2004; Bertaux, 1996) que analizan procesos de movilidad social a partir de la articulación de factores macro-meso y micro sociales que influyen sobre los mismos. Si bien este trabajo tendrá como eje la identificación aquellos factores que median entre la estructura y el individuo, (Ferrarotti, 1982) dados por la pertenencia a grupos sociales e instituciones, también involucrará los factores macro que agrupan las influencias del contexto socio-histórico, al igual que explorará – a nivel micro - los valores y creencias que configuran horizontes de expectativas y decisiones de cada familia, habilitando un espacio para la capacidad de agencia humana (Sautu et al., 2005).

La selección de las familias se realizó en base a un análisis cuantitativo previo sobre los patrones de movilidad e inmovilidad intergeneracional en el AMBA (Dalle, 2009). Los datos fueron proporcionados por dos encuestas aplicadas en 2004 y 2005 por el centro de Estudios de Opinión Pública (CEDOP). A partir del análisis de las tablas de movilidad ocupacional (de clase) se construyó una tipología de trayectorias familiares de movilidad social entre la clase media y la clase trabajadora. Conjuntamente, se utilizó un criterio de selección de casos por propósitos (Patton, 2002).

PRESENTACIÓN DE LOS CASOS

Lina tiene 52 años, pertenece a una familia netamente de origen europeo. Es hija de uno de los tantos inmigrantes que llegaron en la década del 50 al país, expulsados por la posguerra en busca de mejores condiciones de vida. Su padre, Antonio Dell'Orco, trajo consigo desde Italia, algo más que las valijas, arribó a Buenos Aires con un oficio de mecánico que aprendió en la guerra. Éste le permitió desempeñarse como mecánico especializado en Vialidad Nacional y luego en FIAT, es así como su entrada a la clase trabajadora se da dentro del estrato calificado y consolidado. Económicamente la familia progresa, esto se expresa en la compra de lotes en una zona en crecimiento cercana al centro de San Martín, allí construye su propia casa y compra los lotes aledaños para sus hijos, a los años edifica su casa de veraneo en Mar de Ajo. Lina y sus hermanos acceden a educación privada. Luego de terminar el secundario comienza sus estudios universitarios, que interrumpe en el '76 por la dictadura militar. Se casa muy joven, luego se separa a los años y queda a cargo de sus hijas. A raíz de esta situación se ve forzada a ingresar al mercado laboral como sostén de familia. A los años forma pareja nuevamente y a los 38 años se inscribe en la Licenciatura en Psicopedagogía, profesión de la que trabaja en la actualidad.

Claudia tiene 35 años y pertenece a una familia de origen criollo, es hija de migrantes internos que nacen en Santiago del Estero y Misiones. Sus abuelos, trabajadores rurales en las cosechas de algodón y arroz, se trasladan a Buenos Aires junto con sus hijos pequeños y adolescentes, en el marco de la etapa desarrollista en busca de trabajo. Su madre, sigue la misma trayectoria de muchos migrantes del interior de país: primer asentamiento en villas, y luego la reubicación en barrios obreros – Loma Hermosa, barrio UTA - con urbanizaciones en proceso y formas espontáneas de auto-construcción. La trayectoria laboral por parte de la rama materna presenta ocupaciones obreras en fábricas textiles y metalúrgicas de la zona de Loma Hermosa y San Martín, y trabajo doméstico en las mujeres dentro de la etapa inicial de instalación. Por parte de la rama paterna, su abuelo entra al servicio militar y luego a la policía pidiendo desde allí, un traslado a la gran ciudad, su padre sigue sus pasos en la policía federal donde se jubila. El nivel educativo de sus abuelos y padres llegaba como máximo hasta el primario completo, Claudia es la primera en la historia familiar en terminar el secundario y acceder a un título universitario. A los 23 años se casa con un vecino y a los años se separa. Actualmente vive en el centro de San Martín, en un departamento propio. Trabaja como profesora en la UBA, en el profesorado Alicia Moreau de Justo y en un proyecto educativo de la Fundación Telefónica.

Mariana tiene 30 años y es hija de un inmigrante sirio que llega al país en 1950 con su familia de origen asentándose en Quilmes. En su juventud antes de casarse, se desempeñó como comerciante en un negocio propio. Después del Rodrigazo tuvo que achicarse vendiéndolo y manteniendo el oficio a través de realizar ventas al interior y negocios de la zona. Su familia se constituyó en un grupo de paisanos conocidos y reconocidos en el barrio, siendo algunos grandes comerciantes y otros llegando a la clase profesional

en la rama de la medicina. La entrevistada y su madre, aclaran que ellos pertenecen a “la familia del otro lado de la calle Andrés Baranda”, aludiendo a que se encuentran en un nivel adquisitivo y de vida muy por de bajo de aquellos. Respecto de la rama materna, su madre es paraguaya quien migra a los 5 años con sus padres. El abuelo de Mariana se empleaba en Asunción como operario en una fábrica de mosaicos, pero debido al trabajo discontinuo decide migrar a la Argentina, instalándose en Lanús, barrio donde se asentó una importante fracción de la clase trabajadora industrial. Trabajó en la zona como obrero calificado en distintas fábricas de mosaicos. Su abuela trabajó como modista en talleres y como cuenta propia, su madre heredó el oficio y trabaja en la actualidad como modista – costurera, también como cuenta propia en su domicilio. La infancia y adolescencia de la entrevistada transcurre en Quilmes. Finaliza su Licenciatura en Educación en una universidad nacional del conurbano, y luego continúa una Maestría en Políticas Educativas en una universidad privada de elite, donde trabaja actualmente. Formó pareja a los 20 años, y hace un año se mudó al barrio de Caballito junto a su novio.

SOLIDARIDAD INTERGENERACIONAL Y RUPTURA NECESARIA

Las familias transmiten a las nuevas generaciones sus herencias socio-culturales. En el transcurso de sus recorridos sociales, estas nuevas generaciones las modifican a partir del contacto con mundos de sentido de la clase de referencia (Dalle, 2011). Cada generación se socializa en la época en que le toca vivir incorporando códigos y valores de su tiempo (Margulis, Urresti y Lewin, 2007), pero también de la clase social en la que se inserta. Al interior de las familias, los abuelos, padres e hijos habitan culturas que en algunos puntos no son similares, dado que sus experiencias estuvieron situadas en un momento social e histórico particular. Estas diferencias se vuelven mayores a medida que se suma el cambio de clase en sus descendientes.

“El consideraba que estaba en un escalón más y lo quería dar en todo sentido...”

Si el endogrupo es frecuentemente “el lugar de resistencia, el espacio propio en el cual están dadas las condiciones para que la herencia que portan los sujetos se actualice” (Margulis Et. Al. 2007: 126), nos preguntamos: ¿Cómo es posible y que mecanismos permiten que esa herencia se transforme? Para desarrollar una primera línea de respuesta nos introduciremos en la historia de Lina; su familia de origen se posicionaba dentro del estrato consolidado de la clase trabajadora en la etapa desarrollista. En ella se ejemplifica el modo en que esas transformaciones en la herencia socio-cultural son perseguidas y dirigidas por los padres. En una combinación - efectiva - entre intencionalidad, plena conciencia de los medios a utilizar y una situación social ventajosa que posibilita su concreción, la generación precedente va conformando una base (herencia) compuesta por recursos materiales y simbólicos. La misma queda a disposición para que sus hijos la capitalicen,

apostando a la acumulación gradual y ascendente de prosperidad. A esto se le suma la clara identificación de la educación como canal que hará posible la apertura social y económica: *“Ya que nos mudábamos a San Martín...él consideraba que estaba en un escalón más y lo quería dar en todo sentido...a parte le habían hablado bien de la escuela, además tenía inglés y la pública no...”*(Lina)

La expresión *“un escalón más”* deviene en una metáfora que representa la base que permitirá el despegue para las nuevas generaciones: *“ellos partieron de otra base de lo que yo tengo hoy en día (...) teniendo esta base, algunas cosas ya sé cómo obtenerlas”* (Federico, 24 años, padres profesionales). Con estas palabras Federico manifiesta un sentimiento de optimismo por la seguridad que encuentra en el camino que forjaron sus padres. De la misma manera Lina, a pesar de que sus padres no eran profesionales, comparte la *“sensación”* de haber tenido resueltas ciertas aspiraciones. En síntesis, en su familia operaba una racionalidad cercana a la de las familias de clase media², vinculada con una gestión a largo plazo de expectativas, del tiempo y recursos de los que se disponía. En suma, Antonio comienza a señalar el camino a través de la plena conciencia de opciones y universos posibles por el que tenían que transitar sus hijos para introducirse en nuevos mundos: *“el sueño de él era que tuviéramos lo mejor, sobre todo en estudios...”*. Es así como Lina reproduce esas expectativas de su hogar de origen en los distintos contextos por los que se mueve. Estos lugares y personas con las que se relaciona más que romper y construir nuevos universos, la lleva a la consolidación de los anhelos de la generación que la precede. El colegio y el barrio dónde circulaba eran de familias de clase media o trabajadora en ascenso y no hacían más que reafirmar las representaciones existentes.

Romper el círculo social: el paso a nuevos mundos

Ahora bien, es importante no pasar por alto que las familias no eligen el contexto social en el que se insertan, siendo que sus condiciones estructurales influyen en la composición de sus marcos cognoscitivos, expectativas y sus comportamientos. Es pertinente para desarrollar otra línea de respuesta sobre algunos mecanismos que produce la modificación de la herencia socio cultural, incorporar al análisis la historia de Claudia. Dentro de su hogar paterno operaba una realidad impregnada por la *“lógica del laburante y del laburo”*, característica de las familias que migran desde el interior del país a Buenos Aires, en el marco de la etapa desarrollista en busca de trabajo y de una nueva vida. En esta nueva vida las prioridades giran en torno al trabajo, constituyéndose como motor y mecanismo de consolidación en la ciudad, consumiendo y agotando en él la organización del tiempo familiar, estímulos, deseos y necesidades.

“Mi mamá trabajó siempre, sigue trabajando hoy...como una exigencia que tenes, yo tenía que laburar... nosotros no tenemos plata para pagarte el estudio... creo que puede haber sido real (...) “porque tanto en la familia de mi mamá,

como en la de mi papá... la preocupación era en llegar a la comida” (Claudia).

Claudia hereda un mundo y una interpretación del mismo, conformado por la historia de experiencias subjetivas (migratorias, laborales, de clase³) de su familia. Este acervo de experiencias tiene un origen social, *“tiene que ver con lo que uno no conoce, si...es importante estudiar pero bueno, hay que laburar, me decían”*.

Una primera lectura podría poner en primer plano un núcleo de tensiones entre la entrevistada y sus padres, quienes sostienen *“siempre nos preocupamos porque nuestras hijas estudien” (Papá de Claudia)*. Pero la intención no es detenernos en las contradicciones en sí mismas, sino profundizar en que hay por detrás de este contraste interpretativo intergeneracional sin caer en el simplismo que nos depositaría en una mirada triunfante y adjudicativa por parte de los padres post resultados de los esfuerzos de sus hijos. Como sostiene Oliveira y Vericat (2000), las obligaciones y expectativas de los padres hacia sus hijos nunca son emocionalmente neutras. En este caso ellos pueden sostener dos discursos simultáneos: *“hay que trabajar”* y *“siempre nos preocupamos porque estudien”*. Porque esta ambivalencia es una expresión que da cuenta del lugar que ocupa su entorno familiar en la estructura social. Si bien no implicaba la absoluta vulnerabilidad, en ciertos aspectos presentaba fronteras frágiles que dejaba sin efecto la posibilidad de actuar con amplios márgenes de recursos y planificación. Esta situación daba por resultado que las *intenciones* de profundizar los recursos destinados a la educación de sus hijas jugaran una carrera desventajosa frente a las posibilidades de concreción de las mismas.

Estas circunstancias nos conducen fácilmente a perspectivas que hacen hincapié en la inmovilidad e imposibilidad de las personas de modificar su situación social. Sin embargo situados en un nivel de análisis que resalta la capacidad de agencia de los individuos sin perder de vista el contexto situacional que lo enmarca, pondremos la mirada en el propio caudal de experiencias que conforma Claudia en su trayectoria social. Este involucra múltiples estímulos, delineando *su* mundo de acuerdo a los elementos significativos de la nueva situación e historia biográfica (Shultz, 1995). Claudia encontró en la educación su canal de integración a otros grupos sociales y dentro de ella resalta las experiencias que generaron sentimientos de pertenencia a estos: *“La Educación empieza a ser relevante en mi vida, (...) a mi me impacta, como una institución, te puede dar tantas posibilidades de ver otras cosas (...) para cambiar o para decidir ser otra cosa...porque a mi en ese momento el mundo se empieza abrir”*. En su infancia estas experiencias la “salpican” con trozos de significados de *otros mundos*, que por el momento le da indicios, señales aún desordenadas, de que existen otras realidades por más que no esté “sumergida” en ellas.

En este sentido, la escuela es un espacio que habilita este contacto con *nuevos mundos* y valores meritocráticos distintos a los desplegados en su contexto más inmediato: la familia. En la historia biográfica de Claudia esos

valores que internaliza se hicieron efectivos (Van Zanten, 2000), es decir, la condujeron por una trayectoria educativa que la llevó de la secundaria a la universidad y luego de obtenido el título al mundo laboral especializado. Todo este recorrido se realiza a pesar de las brechas entre sus condiciones familiares y expectativas de progreso a través del estudio, que esos valores encubren. ¿Qué lo hace posible y quiénes acortan las distancias? ¿Qué es lo que hace desaparecer la incongruencia entre “mérito y destino” (Weber, 1995)? Es en esta instancia dónde se vuelve central en la conformación “de su propio caudal de experiencias” la figura de tío materno. “¿Qué es lo que hizo que este tipo sea distinto, porque mis tíos no tienen ninguno ni la mitad de inclinación de lo que es la cultura? Porque mi tío tenía un capital cultural que no tenía cualquier obrero, ahora yo no puedo entender...no tenía ni el secundario y hablaba inglés” se preguntaba Claudia. La clave para la respuesta la encontramos en el oficio que desempeñaba su tío: era zingüero, ya que como sostiene Castel (1994) “el trabajo es el elemento estructurador de la vida social que excede el ámbito laboral, debido a que es una de las principales vías de configuración de identidad y de construcción de lazos sociales perdurables”. El trabajo de zingüería que desarrolló en varias industrias metalúrgicas, lo aleja de trabajos más rústicos como los de la albañilería y “comienza a vincularse con un sector social atípico...porque para hacer un techo de chapa, necesitas gente con plata”, producto de ser un trabajo artesanal. El habitus de clase incorporado en el proceso de socialización más cercano a la familia, migrantes internos de Santiago del Estero y Misiones, se modificó en función de la resocialización que se da en los ámbitos laborales. Esto implicó un choque y un cambio respecto a los valores de origen que le transmite a su sobrina. Algunos de estos valores se sintetizan en la siguiente frase: “mi tío es el que me enseñó a amar los libros... a decir que la vida había que pensarla...que la vida hay que disfrutarla (...) que el trabajo no es todo”.

En este sentido la escuela y su tío reflejan instituciones y personas que nos conducen a poner en primer plano la importancia que tiene la interacción social de la vida cotidiana, en los procesos de modificación de la herencia. A través del vínculo con los entornos laborales y educativos y con sus portavoces, la entrevistada es transportada a “un espacio donde pensar que el mundo puede ser distinto”. Estos ámbitos desvían la atención de las rutinas de la vida cotidiana de las personas. Como señalan Berger, P. y Luckmann, T. (1972), la realidad es experimentada en diferentes grados de proximidad espacial y temporal. Las experiencias en el mundo de la vida cotidiana son las más cercanas, conforman “su mundo” por excelencia, compuesto por aspectos pragmáticos – del día a día- , por tal motivo lo que ocurre en ella se siente más intenso. En contraste las personas saben que hay algo más lejano de sus motivaciones que tiene que ver con un “espacio donde las cosas pueden ser distintas”. Son aquellas experiencias de integración en otros ámbitos los canales para “salir un poco de la cotidianidad” y provocar la apertura hacia nuevos intereses.

“Detenerse para que la familia avance”...

Varios son los estudios sobre movilidad social que hacen referencia a la postergación de gratificaciones y pagos diferenciados por costos presentes, que las personas conocen y administra de un modo razonable (Franco, León y Atria, 2007). Pero es preciso profundizar acerca de las implicancias que esto tiene en la continuación o rupturas con la herencia socio-cultural y con los actos adjudicados de solidaridad intergeneracional que demandan.

“Hicimos cosas para que las cosas se superen, que no se queden en como empezaron (...) yo no apporto jubilación, pero estoy invirtiendo en vos... así que, si va todo bien, todo bien, pero sino me siento unas horas más, yo no tengo historia, pero ustedes van a estudiar...y así fue, y no tuve problemas...estudió, trabajó” (Nilda, mama de Mariana, 60 años)

El relato de Nilda ilustra al igual que en la historia de Lina, las intenciones existentes detrás de los esfuerzos, que los padres realizan para conformar esa plataforma que mencionábamos anteriormente. Sin embargo en algunos aspectos si se asemeja más al contexto familiar de Claudia, en cuanto a que no existían acumulación de recursos económicos que permitiera mayor libertad de acción. De todos modos Nilda y su marido fueron constituyendo espacios de seguridades cubriendo aquellos aspectos básicos como libros, fotocopias, viajes que permitía la continuación de sus estudios superiores. Asimismo la percepción de Mariana, su hija, concuerda con la de sus padres: *“eran dos personas que consideran que hay que estudiar, o sea no había otra, opción en mi casa”*, en efecto, si bien ellos no pertenecían a la clase profesional y su máximo nivel educativo era el secundario, la organización familiar, deseos y energías se orientaban a la continuación de los estudios de sus hijas luego del secundario.

Los sacrificios y las postergaciones se desarrollan en acciones sociales concretas que se desenvuelven en el terreno de la vida cotidiana. En términos Weberianos podríamos decir que lo que prevalece en el mundo de acciones familiares son las racionales de acuerdo al fin: *“que les vaya mucho mejor que a nosotros”* a través de un medio *“la educación”*. Pero la aprehensión intelectual del sentido que los actores atribuyen a sus acciones, refiere también a la comprensión del *contexto emocional* en el que la acción tiene lugar” (Weber, 1976, p. 2). Por lo tanto, señalaremos la capacidad que tienen las personas de actuar de manera conjunta racional, valorativamente, afectivamente. Hablamos entonces de un enlace emocional con las expectativas hacia sus hijas, de acuerdo a ciertos preceptos y exigencias aspiracionales del grupo de referencia de los padres. Estas acciones expresan un máximo nivel de solidaridad necesaria, que entendida ésta como una relación social nos permite captar las alianzas intergeneracionales y aquellos aspectos que esa relación promueve y alienta. En línea con esta reflexión es posible interpretar la imagen que captura la expresión *“Detenerse para que la familia avance”*, porque en pos de futuras gratificaciones los padres realizan desgastes e inversiones que muchas veces congelan el disfrute a tiempo actual y lo suspenden a tiempo futuro traído de la mano de sus hijos.

Esta alianza y colaboración propicia el ingreso de Mariana a la Universidad de Quilmes. Es así como la entrevistada recorre un camino del secundario a la universidad orientado por sus padres. Frecuentemente, éste implica en su mayoría un punto de inflexión para los hijos de familias de clase trabajadora⁴. Estos puntos constituyen comienzos de etapas nuevas (Denzin, 1989; Sautu, 2004), en dónde el sistema de disposiciones internalizado es modificado por medio de la interacción en el ámbito universitario impactando en la subjetividad de las personas. ¿Cuál es la importancia de la interacción social y en qué consiste este cambio? En principio una vez situada en el ámbito universitario, para la entrevistada, el círculo social conformado por compañeros, profesores y administrativos se vuelve fundamental debido a que la transporta a mundos a los cuales no hubiera accedido por ella misma por creer pertenecerle ajenos, por ejemplo, los de investigación, pasantías y algunos empleos. Los consejos recibidos por parte de su nuevo círculo social son procesados significativamente de acuerdo a las nuevas expectativas de vida, a la vez que las retroalimentan.

*“Yo empezaba la universidad y empezás a conocer a algunos compañero, (...) ya conocía a las personas mas importantes de la carrera del área del programa de investigación que estaban vinculadas en educación y son esas personas que quizás había, te convocan a proyectos”
“Te recomendamos a vos, tomá, anda, y que si era por mi misma nunca hubiese hecho ni dos paso, porque yo si lo leía en un cartel decía - no eso no es para mi- en cambio esos que me decían -dale anda, preséntate a eso que te vamos a recomendar a vos, dale, anda dale, vos puedes” (Mariana)*

Aquí nuevamente la interacción social vuelve a ser un factor importante, en cuanto a que anuncia que otro estilo de vida es posible, facilitando el contacto con mundos laborales, ambos claves en las experiencias de ascenso. En palabras de Mariana: *“también yo creo que con el empuje si nadie te da una mano de costado, es muy difícil. El otro que te acompañe, el otro que te marque el camino, o sea yo tengo muy presente todo eso, para mi es fundamental”*. Por ende, en su historia biográfica “la mano de costado” es una guía hacia dónde ir, refiere no solo a ir para adelante, sino que sugiere cual es el camino más conveniente. Las manos de costados actúan en muchos casos desviando a las personas de la línea recta, apartándola de su destino de clase y empujando a otros caminos y horizontes. Estas manos de costado tienen una doble implicancia, por un lado son tramas de relaciones posibilitan el contacto con nuevos universos de sentidos, y al mismo tiempo abren una distancia con universos cercanos al origen socio-cultural.

“a mis viejos medio que los notificaba, me dijeron tal cosa, (...)ellos sabían que no aportaban tanto y yo lo sabía también, tampoco nunca les dije, - no te cuento porque no entendes una mierda de esto- o pa vos como solo terminaste el secundario- no, tampoco jamás, o sea siempre respete mucho lo que hicieron y ellos respetaron mi parte

En el mutuo respeto se basan en la actualidad los lazos familiares. Respeto desde sus padres por el sacrificio realizado por parte de sus descendientes y respeto, como sostiene Mariana, por *“cuestiones que quizás mis viejos no podían aportar tanto”* porque escapaban a su mundo más cercano de experiencias y conocimientos. En definitiva, lo central es que en diversas escenas cotidianas presentadas hasta el momento, se puede reconocer como las acciones orientadas por la tradición “según un hábito incorporado” y costumbres de su familia de origen y de la clase social a la que pertenecen comienzan a perder su forma y preponderancia. Las actividades y aspiraciones a Mariana la sitúan en otro medio social y cultural. Simultáneamente, y esto queremos subrayar, a los padres esa ambición o expectativa hacia sus hijas los sitúa más allá de la posición social en la que se ubican (Méndez y Modesto Gayo): *“Estoy en un termino medio de gente trabajadora...con expectativas a que a mis hijas, les vaya mucho mejor que a nosotros, y yo con eso me siento ya hecha”*, nos respondía Nilda, cuando se refería a la posición social en la que se encontraba. Lo rico de su respuesta es que nos permite ver el encadenamiento en su auto – percepción de clase, un “yo soy, a partir de lo que serán mis hijas”. Subsumiendo bajo la unidad de una misma biografía familiar las transformaciones sucedidas.

EXPERIENCIAS QUE ESPEJAN LA NUEVA AUTO-IMAGEN DE CLASE

“Transformar el dato en valor”⁵

La comprensión profunda sobre los procesos de cambios en los estilos de vida en relación al pasaje de posición de clase, exige incorporar a la dimensión identitaria involucrada en este proceso, en la medida en que la identidad de clase no se reduce a un conjunto de datos de objetivos, “sino que representa el punto de vista subjetivo de los mismos” (Cisere, citado en Gimenez 1996). Este análisis integral nos permite aportar una mirada que complementa estudios que se centran en la evolución de la cuantificación de la situación económica en términos de ingresos y medición del nivel de vida, a partir de la capacidad de compra y endeudamiento de bienes electrónicos, de lujo y confort, electrodomésticos, autos, entre otros, para dar cuenta de los estilos de vida familiares y sus cambios.

La identidad de clase es un tipo particular de identidad social que vincula dos elementos, la auto-imagen de clase y la identificación de otros grupos que se diferencian de esta definición de clase (Elbert, 2009 y Zavalloni. M citado en Gimenez, 1996). En el presente trabajo por cuestiones de espacio y por encontrarnos en una etapa exploratoria sobre el tema, nos centraremos en el primer elemento de la identidad de clase, que es la auto-imagen de clase. Esta opera de modo subjetivo, en el plano del *reconocimiento* y *selección* que las personas realizan sobre aquellas experiencias y circunstancias que quieren *resaltar* para dar cuenta de la imagen social que tienen de sí mismo. A continuación se desarrolla algunos aspectos que los entrevistados interpretaron como “diferencias relevantes” a partir de las cuales estructuran la nueva auto- percepción de clase: formas de sociabilidad, representaciones

y prácticas del consumo y el tiempo libre en relación a su familia de origen y a la clase a la que pertenecían. Siguiendo esta línea interpretativa las preguntas que guían el abordaje de estas dimensiones, cuyas respuestas se irán profundizando en futuros trabajos, son: ¿Dónde se produce las rupturas en las pautas de identidad en la trayectoria de ascenso? ¿Por qué vías se modifica la auto-percepción de clase conformada? ¿Cómo a lo largo de su vida una persona puede recorrer dos identidades de clases distintas? ¿Qué significa transformar el dato en valor?

Del barrio a la capital

Habitar en los barrios del Conurbano, es señalado en los relatos biográficos como algo más que la simple referencia espacial en dónde se desplegó su entorno primario. Como sostiene Margulis, los hábitat pueden pensarse como “una trama de relaciones y universos de sentidos en el cual los sujetos están inscriptos” (2007: 101) estructurando modos de vida. Quilmes, San Martín y Loma Hermosa, más allá de sus diferencias, se conformaron como barrios obreros que crecieron a la luz del proceso de industrialización, por lo tanto nacer dentro de ellos supone un conjunto de condiciones sociales de existencia que sumado a sus respectivas historias sociales barriales influyen en la subjetividad de las personas conformando un aspecto importante de su identidad social.

“Salvo dos amigas que tengo de la primaria, una que tengo de la secundaria, el resto no tienen nada que ver con el barrio, obviamente soy la única que es de Quilmes y eso te obliga a frecuentar también otros lugares, no? Eh...tenes grupos de amigos que te obligan a un día comer acá otro día comes allá, siempre por capital, escuchar otras historias, escuchar gente que estuvieron en lugares totalmente distintas, que sus vidas son totalmente distintas eh...es eso como bastante diferentes” (Mariana)

La General Paz marca una frontera simbólica con la ciudad, que en tanto espacio de la otredad reglamenta las interacciones, evoca jerarquías y recuerda a los ausentes (Margulis, 1994). Cuando se la cruza para entrar en contacto con “*La Capital*”, esta experiencia se torna significativa. En otras palabras, si nacer dentro de estos barrios deja huellas en la subjetividad, lo mismo ocurre al salir de ellos. Por consiguiente, la Ciudad de Buenos Aires, en tanto ciudad cultural, se convierte en un centro de tesoros artísticos, edificios y museos que representan su capital cultural acumulado (Yudice, 2003), éste es transformado en fuente de prestigio por las personas que circulación por ella.

Es posible señalar que hay una relación entre la modificación del habitus que se produce a medida que transitan las trayectorias de ascenso y el aumento de las actividades que se realizan en la ciudad. Cuando las entrevistadas eran pequeñas, la ciudad se experimentaba en un grado más lejano en relación a la cotidianidad vivida en el barrio. Claudia cuenta como de esta manera “*caminar a la noche a recorrer las librerías de Corrientes...me representa mucho mas de lo que es*”. Este recorrido de la mano de su tío la

traslada “en vivo” al mundo que él le quería abrir. Del mismo modo en Mariana es posible identificar el contraste con situaciones conocidas en la infancia: *La salida era venir a capital, era mi viejo siempre venia a comprar cosas a capital entonces yo de chica de los 7 años, ya conocía once y me movía en once eh...y era la salida, o sea –cuando vas a capital-, -el miércoles-, -hu, vamos todos- y quizás era ir a once después ir a comer y después volver, con mis viejos las salidas eran mas de eso...”* en tanto vivenciado como un mundo lejano al que se visita esporádicamente.

A partir de que amplían sus círculos sociales, esta distancia y frecuencia en el contacto con la ciudad se acorta. Estos contactos potencian o funcionan como vehículo hacia nuevas salidas debido a que generan un intercambio de información respecto a lugares de consumo, diversión y espectáculos. En el caso de Mariana, ya en su vida de estudiante y luego como profesional, las actividades que realizaba en la ciudad comienzan a formar parte de la conformación de su vida cotidiana transformando de manera relevante su estilo de vida. La justificación deviene en que *“es otra dinámica...vos vivís acá y te dicen –está el teatro por la identidad tal día gratis en tal lugar...entonces las propuesta, sobre todo culturales... el acceso que tenes viviendo en capital es totalmente distinto”*, el acceso a la información se vuelve central *“para llegar a tiempo y conseguir entradas”*, entre otras ventajas. Por lo tanto esta nueva relación con la ciudad se fortalece gracias a las redes de amigos, compañeros de trabajo y de la facultad, con los que comienza a cristalizar un “lenguaje en común” que permite el intercambio de novedades y actividades que en ella se realizan (Wortman, 2003). Esta percepción es similar a la de Claudia, que piensa que en su vida significó un cambio profundo salir de su barrio. Si bien sigue conservando sus amigas del secundario, este contacto está estimulado y sostenido gracias a que sus *amigas también fueron creciendo cultural y económicamente*. Como consecuencia comparten las mismas inclinaciones y gustos, por lo que las transformaciones en salidas y lugares de frecuentación las transitan en conjunto.

Nuevos intereses, nuevos consumos ¿Qué consumos?

Las tres trayectorias seleccionadas encontraron en la educación su canal de ascenso, en consecuencia dentro de las múltiples experiencias que atraviesan, específicamente las educativas toman una dimensión relevante en relación a la transformación de preferencias y hábitos consumo. En este sentido las credenciales y la experiencia educativa se entrelazan y generan conjuntamente ciertas *capacidades culturales* que no existían previamente en su entorno familiar. Estas se expresan en la posibilidad de disfrute de ciertos objetos y recreaciones que comienzan a valorarse y a modificar pautas y códigos culturales internalizados: *“Porque en realidad, a mi me gusta el teatro...a mi la plata me gusta gastarla en libros, salidas, salir al teatro, al museo...recitales, es lo que mas disfruto”* (Claudia). La compra y la incorporación de bienes y salidas culturales en la vida cotidiana de Claudia son una de las expresiones más representativas de su experiencia de ascenso, transformando su gusto y en particular el gusto por los consumos

culturales. Es importante aclarar que la inclinación por este tipo de consumo no se da solo a través del contacto con experiencias educativas, además, es provocada y reforzada en distintas experiencias sociales y laborales.

En las generaciones que ascienden, se identifica un cambio cualitativo en relación a los bienes que consumen. Perciben una transformación en el consumo, no solo desde una apertura y aumento del mismo, sino también, desde el aspecto simbólico de los bienes que incorporan “*adquirir bienes simbólicos que en mi familia son impensados...*” (Claudia). Su ascenso social impacta en una mejora de su realidad económica a partir de una ampliación de la posibilidad de compra, sin embargo lo relevante es que los bienes culturales, adquieren mayor significación por sobre otros que son solo consumidos, en algunos casos, por necesidad. La compra de bienes culturales deviene menos reflexiva, más espontánea y cotidiana.

“Las diferencias pasan también por los lugares dónde compro...y en el Shopping me siento más cómoda (risas), es una realidad (...) también está el tema de las marcas, mi vieja no solo es que no se fijaba tanto, no se podía, ahora me fijo más, pero tiene que ver no solo que temas de gustos, sino también con una solvencia económica que medianamente te permite que lo puedas comprar”
(Mariana)

La reproducción de ciertas pautas e intereses requieren de una interacción continuada y directa con las personas con quienes se comparte costumbres y esquemas valorativos (Perez, 2007). Esta lectura de las prácticas de compra por parte de Mariana, se da dentro de un contexto de significación compartido por un grupo social que le da la bienvenida. Las compras las comienza a organizar con amigos y compañeros de trabajo que marcan y sostienen nuevas rutinas y espacios entendidos como “más cómodos” a partir de entramado cultural en común con ellos (Barbero, 1999). Es decir, estas prácticas de consumos se convierten en un signo de diferencia intergeneracional y en un signo de identificación con las personas que comparten las nuevas motivaciones, inclinación y gustos. Como consecuencia, las entrevistadas perciben una armonía y coherencia entre estos nuevos comportamientos sociales en relación al aumento de capitales materiales y simbólicos obtenidos.

Es así como la percepción sobre la posición de clase actual se da dentro de un juego de asimilación de nuevos bienes materiales y culturales, en donde los bienes que se consumen son comunicadores del gusto y el estilo de vida que construyen (Featherstone, 2000). En este sentido el consumo es un medio para conseguir una integración a un determinado espacio social que permita una identificación con la clase media. Ewen (1991) refiere a un consumo simbólico, en donde se pretende expresar materialmente algo que es inmaterial, simplemente y nada menos que “una actitud”. Pero una advertencia nos marca Mariana que nos alejan de perspectivas analíticas que desvinculan el consumo, como dimensión estructurante de los estilos de vida, de la dimensión objetiva de la inserción de clase. La entrevistada nos habla de un componente simbólico, pero además de una solvencia económica que consolida y que sustenta sus compras y su buen gusto.

Ingresamos de esta manera a la relación entre la auto percepción de clase y a sus distintas justificaciones. Como sostiene Sautu (2000) se trata de la auto categorización de un “self” reflexivo que se clasifica a sí mismo y que se ve formando parte de un conjunto. Las entrevistadas caracterizan a la clase de pertenencia, según el nivel educativo alcanzado y a la capacidad e intensidad del consumo como así también a su periodicidad. *“Es el grupo que esta en cuanto instrucción en un nivel educativo medio a superior, a nivel económico como para tener las necesidades básicas satisfechas y un poco mas, o sea que tienen, pueden comprarse ropa, por ahí pueden comprarse algún que se yo, electrodoméstico, puede pero con algún sacrificio, de mandar a sus hijos a una escuela privada o a una universidad privada, porque eso también hay, este grupo estaría ahí, digamos”* (Zulema).

Las justificaciones sobre las dimensiones que se tornan centrales para representar su auto-imagen de clase, al mismo tiempo les permite significar y diferenciar los estilos de vida que siente más cercano y más lejanos. Uno de los elementos que estructuraron las fundamentaciones fue la regularidad y volumen de diferentes consumos. Cuando se le pregunta a Claudia a que clase social perteneces contesta que a una clase media alta, debido al nivel cultural adquirido. Entiende que para ser clase alta este aumento de capital cultural tendría que ser acompañado por el económico, que le permitiría tener los mismos consumos que hasta el momento, pero con cierta periodicidad, sin un análisis previo *“...me parece que para ser clase alta, tendría que estar liberada mucho mas en los gastos...porque es verdad, hay un libro, yo me lo compro...pero se que no me voy a poder comprar otro libro hasta el mes que viene... (Risas) y también estoy con gente que se compra libros todo el tiempo, como comprar un caramelo (Claudia).*

Es importante señalar que el origen socio-cultural y el modo en que se desarrolló las distintas trayectorias de clase influyen en la manera en que vivencian las entrevistadas los cambios en el consumo en relación a su experiencia de ascenso social. En aquellas trayectorias en la que el padre pertenece a una clase trabajadora consolidada, donde se logró una solvencia económica, se percibe que el consumo intergeneracionalmente se reactiva y se potencia. *“el primer televisor del barrio lo tuvimos nosotros, el primer lavarropa, la primera heladera” “yo la bicicleta la tuve a los 9 años, me la pudieron comprar, mi hija desde los tres años que tiene bicicleta...”* (Lina). El aumento en la capacidad efectiva de compra familiar es considerado como incremento gradual y no como un cambio profundo, en otras palabras, en el pasado familiar ya se podía acceder a ciertos bienes de confort. Por el contrario, en las trayectorias cuyo punto de origen presenta una situación de menores ingresos y estabilidad laboral, la transformación en pautas y tipo de consumo es percibido de un modo más determinante, dado que representan y significan una distinción más significativa con las generaciones anteriores. *Mi mamá no tenía lavarropas...lavaba a mano...ellos se estabilizan después de compran la casa... yo a los 18 años tuve teléfono...me acuerdo que en el 82 trae una televisión mi casa, pero se armo quilombo...porque en la economía de mi casa no estaba eso...venia el mundial, entonces mi papá viene con el televisor a color...después equipo de audio, cerca de mis 20*

años...que mis papás compran, antes tenían una Ranger, que pasaba cassette (Claudia). En su familia de origen, acceder a estos bienes no formaba parte ni de las posibilidades ni de las prioridades “comprarme ropa...yo no tengo...yo no soy así de comprarme ropa, porque mi educación no era de comprarme ropa” (Claudia). En conclusión, en la trayectoria de Claudia a diferencia de la Lina no existen bienes ni gustos del pasado que se reproduzcan en el presente, lo que existe es una ruptura en el plano de la preferencias y comportamientos de consumo por los cuales se evalúa la brecha que la separa de su familia de origen.

Resignificación del tiempo de ocio: “Un tiempo de disfrute...y de placer personal”

Los testimonios de las entrevistadas nos permiten dar cuenta del modo en que es vivenciado subjetivamente las experiencias de ascenso. Ahora bien, cuando se habla de subjetividad, también se habla de identidad y con ella de una narrativa que se articula con esa identidad (Urresti, 2003). Siguiendo a este autor, esta identidad es reconstruida mediante una narración que comprende a los sujetos como personajes protagonistas. Al relatar su historia de ascenso los entrevistados nos introducen en la aventura que significó traspasar fronteras de clase. Dentro de ella comienzan a jerarquizar epopeyas de su vida cotidiana por las cuales nos comparten la vara con la que miden el ascenso. Esta vara no solo evalúa las distancias en su inserción objetiva respecto a sus padres. Existe una dimensión ligada “al tiempo de ocio conquistado” que comienza a significarse como un elemento determinante debido a que representa una distinción profunda con las generaciones anteriores, con quién se comparan: “Porque si bien tengo la cultura del trabajo que tenía mi papá también hay un tiempo de disfrute...y de placer personal” (Lina).

Los cambios objetivos ligados a sus condiciones estructurales generan nuevas posibilidades de disfrute y apreciación del tiempo libre. En el pasaje de una posición social a otra, encontramos que se resignifica una idea de sacrificio vinculada a dedicarle casi todo el tiempo al trabajo, por otra concepción que prioriza el tiempo reservado al descanso y placer. Nos resulta interesante para profundizar el tema y a la vez enlazarlo con las experiencias de ascenso, tomar la diferenciación conceptual de Elias (1992) entre tiempo libre y de ocio. Dentro del tiempo libre se concentran las actividades intimadamente vinculadas a las rutinas y a la reproducción familiar como cocinar, limpiar, ir de compras, entre las más comunes. Por el contrario, las actividades del tiempo de ocio están vinculadas a la ruptura de las tareas cotidianas, a la búsqueda de emociones y al plano del placer.

En este sentido, la hipótesis explorativa que nos guía a partir de un primer análisis, es que la separación del tiempo de trabajo y aumento del tiempo dedicado al ocio son indicadores de experiencias de movilidad ascendente al interior de una familia, dando por resultado la conformación de un nuevo esquema valorativo dónde prima el goce y actividades de disfrute guiando nuevos comportamientos de clase. A partir de esta premisa es posible

detectar entre las biografías analizadas algunos matices. El caso Lina ejemplifica el modo en que estas transformaciones descansan en los logros obtenidos mediante la capacidad de ahorro y acumulación de sus padres. Norma⁶, por el contrario, si bien considera que su familia ascendió y que atribuye su posición actual a que pudo terminar una carrera terciaria, no heredó de sus padres una propiedad. Esta situación que le implica redoblar los esfuerzos cotidianos para terminar de pagar la hipoteca, hace que se considere al igual que ellos “burros de trabajo”, a pesar que las distancias son claras respecto a sus padres que ni siquiera habían terminado el secundario “O sea, el sacrificio para mí siempre fue el mismo, yo veo que vos te tenés...Últimamente, nosotros somos la generación del sufrimiento ahora, tenés que matarte laburando o trabajando...Pero, veo diferencia, que se costaba menos adquirir cosas antes, en la época, a lo mejor. Y ahora te cuesta mucho” (Norma). El lugar que ocupa el trabajo, sigue siendo central, para seguir consolidándose económicamente y a la vez para poder darles una buena educación a sus hijos. La búsqueda de placer en diferentes actividades también se hace presente en la vida diaria, pero ligada a su experiencia de ascenso, se da dentro de un esquema de prioridades diferentes, en donde se valoriza la inversión en capital cultural en sus hijos y la terminación del pago de la vivienda, que implica una pérdida en la capacidad adquisitiva que deja menor resto para actividades de ocio.

Retomando la idea que refiere al nuevo lugar que ocupa el trabajo en sus vidas, Claudia sostiene, “a mí no me interesa solamente trabajar como a mi papa, (...) yo no soy tal vez tan proletariado porque a mí no me interesa solamente trabajar porque no se si en realidad me interesa tener muchos mas bienes me interesa otras cosas de la vida, en ese sentido por ahí debe ser, aunque sea tener tiempo para leer que no puedo hacer y me trastorna”. En este sentido, la movilidad social experimentada en el cambio de lugar de trabajo (paso del ámbito fabril al ámbito empresarial o instituciones educativas) y a la vez la modificación en el tipo de tareas (de una manual a técnicas, administrativas, profesionales) permite un cambio en las presiones que las personas soportan en el trabajo (Elías, 1992) y éste abre la posibilidad de otorgarle otro sentido al tiempo de ocio, provocando una búsqueda constante de los momentos de disfrute. En las trayectorias de ascenso el tiempo de trabajo y de ocio se separa y éste último queda emparentado a la búsqueda del goce.

Por otra parte, los momentos de descanso y recreación incluyen un entorno social con el que se los comparte. Aquí encontramos otra diferenciación con la generación de los padres, donde gran parte del tiempo de ocio era consumido de manera endogámica al interior de la familia, siendo el ámbito casi exclusivo de consumo del tiempo libre. La vida de Lina y Claudia remite a familias de tipo ampliada, donde el hogar tenía características comunales de convivencia de varios núcleos, en donde se daba una gran interacción entre padres, hijos, tíos, primos y abuelos. Mariana, recuerda que las vacaciones estaban asociadas a salidas familiares: “era un momento en que íbamos y si nos íbamos, íbamos con mis abuelos, y a lugares prestados, o irnos de vacaciones quizás con más tiempo o más tranquilos (...) irse de vacaciones, para nosotros era muy común irnos a lugares prestados”. Ya al

pasar al pasar a las biografías de las propias entrevistadas, es común encontrar en su vida cotidiana actividades ricas en sociabilidad no endogámica, principalmente concentrada en amigos y compañeros de trabajo. El consumo del tiempo de ocio está orientado hacia afuera del ámbito familiar, y nos brinda señales de un cambio en sus estilos de vida.

Por último, y retomando el señalamiento planteado inicialmente, podemos decir que el acceso a conocer nuevos lugares y gastar el dinero en cosas placenteras marcan una distancia simbólica con la clase de origen, Lina afirma: *“Nosotros tenemos otro estilo (...) Yo a mis hijas las mande a colonias o hemos ido al cine a comer afuera, vamos, al teatro, hemos ido a ver espectáculos, recitales, hemos viajado a Punta Cana”*. El viajar esta intrínsecamente ligado al cambio que las entrevistadas perciben en relación a sus padres, *“siempre estaba con esto de viajar, y volver a viajar, también fuimos a las Cataratas y por ahí nos levantábamos un sábado a la mañana y decíamos vamos a Gualaguaychu, y bueno vamos, íbamos merendábamos y volvíamos.”* Conocer no solo el territorio nacional sino también otros países por mero placer personal marcan las transformaciones en la esfera motivacional y se convierten en un indicador del cambio en los estilos de vida, Claudia nos cuenta: *“Si, Argentina conozco casi todo... después mi viaje fue ir a Cuba...en el 2006, saco un crédito y me voy a Cuba...porque yo quería conocer (...) pero bueno tenía que ver con una motivación personal”*. En este sentido, si bien el habitus de clase tiende a generar procesos de reproducción de pautas culturales de la clase social de origen, debido a que implica la internalización de las estructuras, este no se trata de una determinación total. La noción de habitus que mejor se articula para emprender el estudio de los procesos analizados, es la que lo concibe como una “especie de resorte en espera de ser soltado” (Bourdieu y Wacquant, 1995) que al enfrentarse a nuevas experiencias sociales, a partir de la interacción social posibilita la modificación de patrones de estilos de vida:

si yo no hubiese estado en pareja con Pablo, hay un montón de lugares que yo no hubiese ido, por la distancia, porque quizás era de ir a recitales sola, pero de manera controlada, teatros que me tenían que ir a buscar, no era lo mismo la libertad que me daba primero tener un sueldo y segundo saber que iba y venía con Pablo, y saber que nos movíamos juntos en determinados lugares, al teatro fui muchísimas veces con Pablo, y la verdad que no recuerdo haber ido antes, eh...

En el caso de Mariana, es su novio quien la incentiva a favor de ciertas actividades que comienzan a realizarse periódicamente. Estas se incorporan a las rutinas de la pareja. En definitiva, no se trata solo del dinero, si no de saberes e información que comienza a circular y que la red de contactos – nuevos círculos de frecuentación - potencia sobre ciertos espectáculos y actividades recreativas: *“con nuestros amigos de la playa...cenamos o vamos a comer afuera...otras actividades acá no...pero en la costa vamos a ver eventos y demás...pasamos muchos fines de semana afuera, nosotros...todo lo que podemos nos vamos...”* (Lina).

CONCLUSION, TRAYECTORIAS Y ESTILOS DE VIDA EN CONSTRUCCION

Es posible apreciar a través de los relatos presentados, la transformación a lo largo de las trayectorias de ascenso, de las representaciones y hábitos ligados al origen socio-cultural. La dimensión de la interacción social en distintos ámbitos sociales, educativos y laborales cobra relevancia, en cuanto que permiten romper con situaciones propias del micro contexto familia. Así favorecen el choque con nuevos códigos culturales y costumbres distintos a los interiorizados.

En este proceso la subjetividad y los sentimientos involucrados en las experiencias de ascenso se tornan centrales porque remiten en todo momento al lugar social del cual parten. Como mencionábamos, la vara con la miden el ascenso social y las distancias del punto de partida, involucra aspectos objetivos, pero a la vez aspectos subjetivos, que están vinculados al plano del reconocimiento y selección de ciertas experiencias que organizan y estructuran la nueva auto-imagen de clase.

Son múltiples las experiencias que inciden en las representaciones de sí mismos. Sin embargo aquellas ligadas al plano del consumo y el ocio son presentadas como constitutivas de su actual estilo de vida. Ellas se convierten en mecanismos fundamentales por los cuales la herencia socio-cultural es modificada.

En sus trayectorias de ascenso hacia la clase media, evoluciona el tiempo de ocio en detrimento del tiempo libre. En perspectiva intergeneracional, en sus padres el tiempo laboral estructuraba el tiempo de ocio, es decir, quedaba relegado a los espacios que dejaba éste. En la generación de las entrevistadas se observa una influencia recíproca, a partir de una valoración de los momentos de disfrute que termina condicionando aquellos dedicados al trabajo. Las actividades de ocio, por otra parte, tienen la particularidad de desarrollarse puertas afuera del hogar, así toman el tono de una externalización del status social adquirido. La elección de nuevas salidas y maneras de disfrutar el tiempo libre las sitúa en ámbitos que vincula a las entrevistadas con personas de la misma clase social, con las cuales consideran compartir un mismo esquema valorativo. Lo mismo sucede en el plano del consumo, donde los estímulos educativos y nuevos entornos sociales favorecen la transformación de hábitos y preferencias de consumo, que asimismo remarcan las distancias sociales con su familia de origen.

Las experiencias en las dos dimensiones mencionadas, van configurando un “nosotros” en dónde se comienza a delinear una identificación como miembros de la clase media. Por lo que las historias analizadas tienen en común que el estilo de vida a través del cual construyen su auto-percepción como clase media no tiene un pasado que lo estructure, como si sucede en familias de trayectoria en reproducción en clase media. Con lo cual no hay

reproducción de hábitos de clase que imitar al interior de la biografía familiar sino una *ruptura necesaria* con la misma. Esto quiere decir que el estilo de vida se construye en la trayectoria de ascenso. Dentro de éste recorrido, el sistema de disposiciones internalizado es modificado por medio de la interacción en nuevos escenarios sociales moldeando nuevos intereses, gustos, motivaciones. En definitiva éste cambio en las representaciones y formar de pensar la vida, provocan una nueva “forma de vivir”, que en la realidad cotidiana se expresa concretamente en comportamientos sociales que son parte de la subjetividad emergente.

La auto-percepción de la nueva identidad de clase implica un doble proceso. Por un lado un distanciamiento con pautas culturales y costumbres de la clase de origen, produciéndose una diferenciación social intergeneracional al interior de la familia y al mismo tiempo de identificación con su nuevo grupo social. Asimismo estos nuevos espacios de circulación y prácticas culturales son vivenciados como señal de progreso social cristalizando el nuevo estilo de vida.

Las reconstrucción de las micro configuraciones producidas en la vida cotidiana de las familias, en torno a experiencias de ascenso y transformaciones de la identidad social nos hablan además de cómo los cambios sociales y sus ritmos afectan las vidas de las personas y las posibilidades de modificar las posiciones de clase. En este sentido la perspectiva es continuar la indagación de la temática aportando mayor evidencia empírica y profundidad en los ejes analíticos propuestos.

BIBLIOGRAFIA

- Accornero, L. y F. Ceravolo (2004): “Stratification and social mechanisms: an empirical point of view”, ponencia presentada en el Sixth International Conference on Social Science Methodology "Recent Developments and Applications in Social Research Methodology" RC33, ISA, 17-20 august, Amsterdam.
- Berger, P. y Luckmann, T. (1972) “Los fundamentos del conocimiento de la vida cotidiana (I. La realidad de la vida cotidiana)” en *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Bertaux, D. (1996) *Historias de casos de familias como método para la investigación de la pobreza*, revista de sociedad, cultura y política, Vol 1, N°1, Buenos Aires
- Bourdieu, P y L.J.D. Wacquant (1995), *Respuestas por una antropología reflexiva*. México, MX Grijalbo
- Bourdieu, P. (1988), *Espacio social y poder simbólico*. En *Cosas dichas*, Barcelona, Gedisa.
- Bourdieu, P. (1991), *La distinción, criterios y bases sociales del gusto*”, Madrid, Taurus.
- Castel, Robert (1994). “La desestabilización de la condición salarial”, en *Alternativas económicas*.
- Dalle, P. (2009): “La movilidad social intergeneracional desde la clase trabajadora en el Área Metropolitana de Buenos Aires (2004-2005). Un

análisis a nivel macro y micro social de los canales de ascenso, reproducción y descenso en la estructura de clases". Tesis de maestría. Mimeo.

-Dalle, P. (2011) "Movilidad intergeneracional desde la clase trabajadora en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1960-2005)". Tesis de doctorado. Mimeo.

-Elias, N. (1992) *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

-Denzin, N. (1989): *Interpretative Biography*, Sage Publications, Qualitative Research Methods, Vol. 17.

-Elbert Rodolfo, Memorias de una clase en lucha: la construcción biográfica de la identidad de clase en las historias de vida de trabajadores de empresas en conflicto (Área Metropolitana de Buenos Aires: 2002-2006) .*Conflicto Social*, Año 2, N° 2, Diciembre 2009.

-Franco Ferrarotti, 1982. "Acerca de la autonomía del método biográfico", in J. Duvignaud (ed), *Sociología del conocimiento*, México, FCE

-Gilberto Gimenez (1996). "La identidad social o el retorno del sujeto en sociología". *En: Identidad. III Coloquio Paul Kirchhoff*. México. UNAM-IIS

-Margulis, et al (1994), *La cultura de la noche, La vida nocturna de los jóvenes de Buenos Aires*, Buenos Aires, Espasa-Calpe

-Margulis, et al (2007), *Familia, hábitat y sexualidad en Buenos Aires*. Editorial Biblos, Buenos Aires

-Minujin, A; Kessler, G (1995). *La nueva pobreza en la Argentina*, Buenos Aires, Planeta.

-Oliveira y Lehalleur (2000) Rupturas culturales en los relatos autobiográficos de mujeres que migran del campo a la ciudad. *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 62, No. 1 (Jan. - Mar., 2000), pp. 123-143.

-Patton, M., Q. (2002): *Qualitative Research & Evaluation Methods*, Thousand Oaks: California.

-Sautu, R., Boniolo, P., Dalle P. & Elbert, R. (2005) *Manual de Metodología: construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*, Buenos Aires, CLACSO Libros.

-Sautu, R. (ed) (2004): *El Método Biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores sociales*, Buenos Aires: Editorial Lumiere.

-Sautu, R (2001) *La gente sabe*. Buenos Aires: Editorial Lumiere.

-Schultz, A (1995) *El problema de la realidad social*, Buenos Aires, Amorrortu.

-Urresti, Marcelo (2003). Nuevos procesos culturales, subjetividades adolescentes emergentes y experiencia escolar. Emilio Tenti Fanfani (Compilador) Siglo veintiuno

-Weber, Max (1987), "Ensayos sobre Sociología de la Religión", Tomo I, Taurus, Madrid.

-Van Zanten, Agnès (2000), *¿Un liberalismo sin fronteras?*. Editions La Découverte & Syrios, Paris.

- Wortman, Ana, *Pensar las clases medias : consumos culturales y estilos de vida urbanos en la Argentina de los noventa* Buenos Aires, AR La Crujía 2003

-Yudice, George (2003). *El recurso de la cultura*. Barcelona, Gedisa

Notas

Cuadro con características de casos 1

T01

Nombre	Edad	Ocupación principal	Nivel educativo alcanzado	Tipo de trayectoria familiar
Federico	21	Estudiante Universitario	Universitario Incompleto	Reproducción en clase media
Norma	46	Analista de sistemas	Terciario Completo	Ascenso de clase trabajadora a clase media
Zulema	58	Docente de Educación Primaria	Universitario Incompleto	Ascenso de clase trabajadora a clase media

1. Los presentes casos no fueron desarrollados en su totalidad en la ponencia por cuestiones de espacio.

¹ Esta ponencia se desarrolló en el marco del Proyecto de reconocimiento institucional de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA: "Experiencias de movilidad social en familias con origen en clase trabajadora residentes en el AMBA, en el año 2009-2010". Integrantes: Carlos Chiesa, Juan Manuel Ciucio, Pablo Dalle, Vanesa Gómez, Silvana González y Santiago Rodríguez.

² En distinción a las familias de los sectores populares donde predomina una racionalidad de la inmediatez, producto de la internalización de una situación de vulnerabilidad, que permite entender que no hay espacios para actuar en términos de inversión y planificación, sino en términos de urgencia e imposibilidad de opciones.

³ Para profundizar en las experiencias involucradas en las trayectorias sociales de migrantes internos leer Margulis "*Familia, hábitat y sexualidad en Buenos Aires*" (2007), donde se hace referencia a sus experiencias migratorias en busca de trabajo, las condiciones socio – laborales en su lugar de origen, el impacto en la subjetividad por el cambio de hábitat, la significación del cambio de tipo de ocupación.

⁴ También lo es para los hijos de familias de clase media, pero en un diferente contexto socio- cultural donde las familias brindan espacios de seguridades, de planificación y existe una vinculación entre expectativas y estrategias educativas.

⁵ La metáfora es tomada del texto de -Gilberto Gimenez (1996). "La identidad social o el retorno del sujeto en sociología". En: Identidad. III Coloquio Paul Kirchhoff. México. UNAM-IIS, donde alude a partir de las palabras de Cirese, Alberto, que la identidad resulta de la transformación de un dato en un valor.

⁶ Aclaremos nuevamente que por cuestiones de espacio, no se presenta en profundidad su historia bibliográfica, se presentan partes de su relato para enriquecer el análisis y aportar los contrastes hasta ahora detectados.